

EL AMIGO DE LA INFANCIA

AÑO LX

MADRID, 11 DE JUNIO DE 1933

NÚMERO 24



DOS HOMBRES FELICES

DOS HOMBRES FELICES

Un hombre paralítico de las piernas, estaba sentado una tarde en el Prater, un célebre parque de la ciudad de Viena. Tocaba el violín para recibir algunas limosnas, que la gente caritativa dejaba caer en una cestita, que su fiel perro, sentado a su lado, sostenía con la boca.

Aquella tarde, sin embargo, las limosnas no llegaban. Sin hacer caso del pobre enfermo, el público paseaba alegremente, lo que aumentaba la tristeza del infeliz.

Al lado del paralítico se paró un caballero bien vestido, que le miró con compasión. Veía que el pobre dejaba de tocar por consancio, y, reparando en las lágrimas que le corrían por las mejillas, acercóse, le puso una moneda de plata en la mano, y le pidió permiso para tocar su violín.

El desconocido empezó a tocar. El público, atraído por la bella música, crece por momentos, hasta que se reúne alrededor de los dos toda una multitud. Monedas de cobre, de plata y algunao de oro pronto llenan de tal manera la cestita, que el perro ya no puede con el peso, y la tiene que soltar.

El público no sólo admiraba la música, sino que había compreidido el rasgo generoso del artista.

Después de tocar una melodía nacional, que el público acompañó cantando, el desconocido dejó el violín en las rodillas del paralítico y desapareció, sin que le diera tiempo al otro de darle las gracias.

“¿Quién será este artista, que tan bien sabe tocar?”—preguntaron de todas partes—. Aiguien contestó: el músico Haydn, el célebre violinista, que solamente toca en los graneds conciertos. Ha puesto su arte al servicio de la caridad. Por último, el paralítico, levantando los ojos al cielo, pidió a Dios por su bienhechor, lo que conmovió a todos los presentes, muchos de los cuales no se retiraron sin dejar alguna cosa más en la cestita, que el perro ya había dejado en el suelo.

En aquella noche hubo dos hombres felices en Viena: el paralítico, que tenía su pan seguro para muchos días, y el generoso artista, que así enjugó las lágrimas de un pobre ser humano.

“A su alma hace bien el hombre misericordioso”. Proverbios 11, 17.

(Del *Amigo da Infancia*.)

GENTE MORENA SIGUE EL CAMINO DE DIOS

(Conclusión.)



Pasados unos meses fué el misionero blanco a visitarlos. Era un día de gozo pa-

ra los cuatro indígenas cuando él estuvo sentado entre ellos, animando, consolando

y enseñándoles. En los días que permaneció entre ellos, le enseñaron muchas cosas en los alrededores del pueblo. También le hablaron del lago misterioso. En seguida se decidió a ir allá. "Señor, no encontraremos guía", opinaban los indígenas; pero, por fin, dieron con uno. Solamente puso la condición que nadie del pueblo se enterara. Una mañana el misionero con los otros cristianos se puso en marcha para visitar el lago de los espíritus malignos, atravesando valles y montañas con malos caminos. Muchas veces la espesura del bosque les cortaba el paso; pero, por fin, vieron a lo lejos el agua clara y brillante del lago, resplandeciendo bajo los rayos del sol. Pero el guía tenía miedo: "Señor—imploró con voz temblorosa—, no avance más; el duende te castigará, porque perturbas su paz". Pero el misionero siguió adelante; había descubierto en el lago una bandada de patos silvestres, que le venían muy bien para la comida. Se echó la escopeta al hombro y apuntó, cuando el guía corrió hacia él, gritando: "Señor, señor, ¿qué estás haciendo? Para, para; ¡no hagas eso!" Pero ya estaba hecho; había disparado y el eco de la detonación resonó entre las peñas. Los patos levantaron vuelo, chillando; algunos volvieron a caer al agua y continuaron nadando. Por lo demás, todo quedó tranquilo, ningún espíritu se movió. El guía se había tirado al suelo. Ahora levantó la cabeza, asustado y desconcertado, y vió cómo uno de los cristianos se quitaba la ropa, corriendo hacia el lago. ¿Acaso quería meterse en el agua? ¿No sabía que el agua no llevaba a nadie, que el que entrara se iba al fondo y se ahogaba? ¿Quién se metía en el agua? Implorando, levantó las manos: "¡Detenedle, Señor! Sin duda perecerá, porque nadie se libra al entrar en el terreno del espíritu. ¡Y luego se vengará en mí y en mis compañeros! ¡Deténle, deténle!" Pero el misionero no le detuvo. El

hombre llegó a la orilla, entró en el agua y nadó. Un momento desapareció bajo la superficie. El guía gimió y suspiró desesperado. ¡Esto se acabó; jamás volvería a aparecer el infeliz! Pero, ¿qué era eso? Allí, cerca de los patos muertos, volvió a salir a la superficie, los cogió y los agarró con los dientes. En seguida volvió, nadando como un pez, alegre y sano, lo mismo que antes de echarse al agua. En la orilla el nadador se sacudió, y las gotas de agua caían todo alrededor. Pero el guía le miraba, como si fuera un espíritu, porque jamás había visto nadar a un hombre. La gente del interior del país no conoce este arte, mientras que los cristianos indígenas que venían de la costa, sabían nadar muy bien. Aún más le extrañaba que todo quedara tan pacífico, y que el espíritu no se moviese. Con suma inquietud estaba atento a todo ruido; pero nada extraordinario se oyó. Entonces el "Anutu" de los cristianos debía ser un dios muy poderoso, protegía a los que le servían, y ellos podían realizar con su ayuda grandes empresas; no permitía que les hiciera daño aun el espíritu más poderoso.

Una y otra vez refirió este acontecimiento a la gente del pueblo. Todos quedaban admirados, y llenos de asombro decían: "Anutu es grande". Desde entonces prestaron una atención mucho mayor a la Buena Nueva de este Dios bondadoso, al que adoraban los cristianos. Aún pasaron años hasta que los Hube reconocieron que este Anutu también era *su Señor*, doblando las rodillas delante de El.

ENTRE CAMARADAS

—Oye, Melitón, ¿a que no sabes de qué es la porra de los guardias de Asalto?

De qué va a ser, de goma.

—Sí; pero, ¿de qué goma?

—Pues... de goma de pegar.

VUESTRA AMIGUITA

LA VIDA DE LOS GRANDES HOMBRES

Luis de Camoens



La vida del gran poeta portugués Luis Vaz de Camoens ofrece una notable semejanza con la del inmortal autor del *Don Quijote*, nuestro Cervantes. Ambos vivieron, aproximadamente, en la misma época, y tanto Cervantes como Camoens nacieron destinados a una existencia aventurera y pródiga en disgustos y contrariedades.

Nació Camoens, según se cree, en Lisboa, hacia el año 1524. Pertenecía a una ilustre familia, y su padre desempeñaba un cargo importante en la Corte. Gran parte de la niñez y de la juventud del gran poeta transcurrió en Coimbra, en cuya Universidad, la más antigua de Portugal, fué uno de los estudiantes más aventajados. Conocía perfectamente el idioma castellano, además del italiano y latín.

Vuelto a Lisboa, pronto se hizo notar por su cultura y su gran talento poético, lo que fué motivo para que algunos cortesanos envidiosos, con sus intrigas y calumnias, consiguieran que Camoens perdiera el favor de los Reyes y se fuese a luchar en Africa con los moros, donde, a consecuencia de una herida, perdió el ojo derecho, así como Cervantes quedó manco en la batalla de Lepanto.

Al cabo de dos años de permanencia en Africa, decidió Camoens hacer un viaje a la India, siguiendo la ruta hallada por otro portugués ilustre, Vasco de Gama, cuyo épico

viaje a la India por el Cabo de Buena Esperanza inspiró a Camoens su obra genial *Lusiadas*.

Muy accidentada fué la vida del gran poeta en la India. Pero tanto en la fortuna como en la desgracia supo conservar siempre la serenidad y la grandeza de alma, que, mejor aún que el talento, dan alta idea del temple moral de los grandes hombres. Viajó mucho por los mares de Asia; en varias ocasiones estuvo a punto de perecer, al naufragar las naves que le conducían.

En uno de estos viajes naufragó en la desembocadura del Mekong, río de la India, llevando a bordo del buque una pequeña fortuna que había conseguido reunir en Macao—ciudad que aún hoy es una colonia portuguesa—y el manuscrito original de *Lusiadas*. Para nada se preocupó Camoens del dinero; sólo trató de salvar de una destrucción, que parecía inevitable, el poema mortal, y lo consiguió, nadando con un brazo, mientras que con el otro sostenía el precioso manuscrito, hasta que llegó a la orilla.

De este modo sacrificó Camoens el bien estar presente a la inmortalidad que prefería.

Su muerte acaeció en Lisboa en 1580, víctima de una epidemia que asolaba la ciudad.

ESE

Pasatiempo curioso

Decid a vuestro amiguito que escriba el número correspondiente al mes de su nacimiento, que multiplique por 2, que añada 5, que multiplique por 50, que añada los años que tiene cumplidos, que reste 365, que añada 115 y que os diga el resultado.

Las dos primeras cifras de la derecha indicarán la edad y las otras el mes.

VUESTRA AMIGUITA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN. --Por un año: En España y Repúblicas Americanas, ptas. 3,00 (25 centavos oro); en los demás países, ptas. 4,50
 Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia 60, Madrid.